

COLOQUIO REGIONAL

BALANCE DE LA DECLARACIÓN DE CARTAGENA Y APORTES PARA LA CRES 2018

9 y 10 de noviembre 2017, Buenos Aires
Universidad Nacional de las Artes (UNA)

Ponencia

Título: Bienes, derechos y deberes

Subtítulo: La UNLP en la prospectiva de la CRES/Cartagena

Autores: Fernando Tauber, Carlos Giordano, Rocío Tauber, Liliana Cornejo y Belén Virgolini.

Correo electrónico: cigior@gmail.com

Afiliación de los autores: Instituto de Investigaciones en Educación Superior (IIES) – Universidad Nacional de La Plata

Comisión Temática: La Educación Superior como parte del sistema educativo en América Latina y el Caribe.

Resumen

Punto de partida, Escenario de llegada, o trayecto tránsito camino... que, sin ser excluyentes, son alternativas para pensar aquello de que la "educación es un bien público social, un derecho humano y universal, y un deber del Estado" establecido por la Declaración Final de la CRES 2008 en Cartagena de Indias. Lo hacemos desde nuestra convicción política situada en la Universidad Nacional de La Plata, desde una prospectiva educativa fundada en el Planeamiento institucional y mediante el análisis comunicacional de lo estructural y sistémico.

La UNLP destinó su Futuro bajo el modernismo de los estudios científicos, el espíritu asociativo y confraternal entre maestros y discípulos, la preocupación por la difusión social de los conocimientos generados y la formación de "docentes para escuelas y colegios, científicos para el desarrollo de las ciencias y la industria, y filósofos para la conducción de la República", abordando la dicotomía entre enseñanza científica y profesional, destacando la utilización práctica del conocimiento científico.

Esta pulsión original forma parte de la genética institucional. Ahora bien, la situación actual de nuestras Instituciones en el conjunto del "mundo" occidental deriva entre la crisis estructural y las respuestas de los "ciudadanos universitarios" que no producimos, lo cual tampoco parece

interesar al mundo exterior de lo que se ha dado en llamar la suprema Autonomía. La batalla es desigual en la disociación entre la original "universalidad" de los saberes buscados, con los compromisos cada vez más arraigados en intereses particularísimos del vasto campo del Mercado como ordenador hegemónico de las políticas públicas contemporáneas.

El golpe que el neoliberalismo propinó al sistema capitalista, al cual pertenece, afectó a todas las formas de producción y transmisión del saber. Las instituciones latinoamericanas hemos acumulado dolorosamente experiencias sobre lo que es una crisis, desarrollando saberes de sobrevivencia y tecnologías de subsistencia. Sin embargo, es en América Latina donde más se avanzó en una educación superadora del modelo normalista liberal europeo, que recibimos como legado. Encontramos que la extensión de la cultura y la escolarización, tuvo siempre como motor las políticas que representaron a las masas y requirieron de la educación para poner sostener políticas de desarrollo. Éstas forman parte de una clara concepción educativa, que asume políticas universales, inclusivas, otorga protagonismo a los ciudadanos, vincula con la producción y el trabajo antes que con el Mercado, alienta saberes para una distribución justa de la riqueza material y simbólica. Se trata de combinar soluciones a problemas educativos residuales de la modernidad y de profundizar el destino democrático popular de la política educativa.

Concluimos la paradoja que ha acumulado la Educación Superior en nuestros territorios: la mejor prospectiva estratégica es el recuento de los incumplimientos históricos, no para estigmatizar el Futuro sino para hacerlo camino entre las alternativas dialécticas, trayecto nuevo, tránsito efectivamente democrático: para ser opción ante un pasado que puede condenarnos a empujar nuestra piedra una y otra vez, mientras en las banquetas esperan su marcha todos los que verdaderamente necesitan caminar avanzando, o los que sólo pueden avanzar caminando... que no es lo mismo.

Bienes, derechos y deberes

La UNLP en la prospectiva de la CRES/Cartagena

Fernando Tauber, Carlos Giordano,
Rocío Tauber, Liliana Cornejo y
Belén Virgolini (IIES-UNLP)

Fundamentos

La Educación Superior contemporánea tuvo un desarrollo explosivo en las décadas finales del siglo XX, caracterizadas por aspectos que no son controlables, impulsado por múltiples dimensiones culturales, en las que se advirtió en todo el mundo un gran crecimiento de la cantidad de alumnos que

acceden al Nivel¹. Los factores que promovieron ese proceso fueron el crecimiento demográfico, la urbanización de la sociedad, la aceleración de los avances en ciencia y tecnología, y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Además de otros cambios particulares, como el ingreso de las mujeres al mercado laboral; la generalización y expansión gradual de la educación básica y pre-universitaria; el desarrollo de una cultura juvenil; el movimiento de adultos para adquirir nuevas calificaciones, certificaciones y oportunidades de trabajo; las nuevas y consecuentes capacidades requeridas por la industria y los servicios modernos; el crecimiento económico de algunos países históricamente postergados; y la certeza generalizada de que el desarrollo va asociado a la Educación Superior y de que la formación universitaria y el crecimiento científico – tecnológico son indispensables para producir cambios sociales, culturales, políticos y económicos.

En este período, la Universidad ha pasado a ocupar un papel tal vez más destacado que en cualquiera otra época de la historia y “si bien quizá todavía no sea posible pensar en la Educación Superior como un sistema global, existe una importante convergencia entre las universidades del mundo y los sistemas de Educación Superior”².

Sin embargo, en la convergencia contemporánea de los distintos tipos históricos de universidad, “a grandes líneas observamos en la actualidad dos modelos de educación que se enfrentan: el neoliberal, que conduce a una educación en destrezas y habilidades técnicas para producir una profesionalidad pragmática: empiristas de la sociedad de Mercado. Y el modelo humanista, cuyo paradigma es la educación en valores, que ve las humanidades no sólo como disciplinas, sino como formación básica y ética que oriente los saberes específicos y forje un ‘profesional social’”³. En el medio de estos dos extremos se producen múltiples variables que incluso los articulan. En América Latina, estos modelos se entrecruzan y potencian en la Educación Superior, acentuando las contradicciones generales que conviven en nuestra sociedad.

No obstante, en términos generales, los objetivos de la educación formal parecieran orientarse a la formación de analistas simbólicos que, en lugar de poner el acento en la transmisión de la información, busquen promover la reflexión, el discernimiento y la interpretación. El debate plantea que el proceso formativo se enriquece si “se enseña a ‘profundizar’ en la información, a plantearse por qué se seleccionan ciertos hechos, por qué se

¹ Nivel de Educación Superior. Ley Nro. 26206 de Educación Nacional.

² **ALTBACH, Philip y DAVIS, Todd M.**, 2000, “Desafío global y respuesta nacional. Notas para un diálogo internacional sobre Educación Superior” en *Educación Superior en el siglo XXI. Desafío global y respuesta nacional*, Philip G. Altbach y Patti Mc Gill Peterson (editores), Traducción Vera Waksman, Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 21-29.

³ **ROJAS MIX, Miguel**, 2006, *Siete Preguntas a la Educación Superior y otros ensayos*, Rosario: UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

los considera importantes, cómo deben ser interpretados y cómo se los puede contrastar y rebatir”⁴.

La evolución de la Educación Superior, teniendo en cuenta sus antecedentes asiáticos y europeos, aún en los confines de lo que reconocemos en cada momento histórico como el mundo civilizado –India, China y las civilizaciones del Mediterráneo (Egipto, Grecia, Roma y el imperio árabe); su consolidación en el occidente europeo en la universidad medieval y escolástica del siglo XII al XV (con fuerte influencia de la Iglesia y en la que la Teología, el Derecho y la Medicina ocupaban en forma excluyente el lugar de las profesiones, y las Artes y la Filosofía las acompañaban como propedéuticas); la universidad del renacimiento humanista, del siglo XVI y XVII; la universidad liberal de la Ilustración del siglo XVIII, la universidad referida a los Estados europeos expansionistas del siglo XIX (en un período turbulento de tránsito entre la primera y la segunda Revolución Industrial), en sus versiones inglesa, francesa y alemana, y aún la síntesis holística que produce Ortega y Gasset en la primera mitad del siglo XX; son reflejo de su territorio, de su tiempo y de su cultura, pero además, construyen los pasos fundamentales en la historia de la Educación Superior y definen en su evolución, los aspectos fundamentales de la universidad contemporánea en el mundo.

En el análisis de la evolución histórica de la Educación Superior pueden identificarse al menos tres períodos entendidos como verdaderas "revoluciones académicas", por la gran transformación institucional que impusieron en las actividades de generación, transmisión y utilización del conocimiento avanzado en más de ocho siglos:

La primera revolución la produce el propio origen occidental de las universidades en el apogeo del período medieval, a partir de:

- 1) El redescubrimiento por los europeos, a través del Islam, de la cultura de la Antigüedad, lo cual dio lugar a que a partir del siglo XII se formalizaran las instituciones universitarias⁵.
- 2) El cambio cultural expresado por las formas de pensar y de enseñar que conforman la escolástica basada en la dialéctica en tanto "ciencia del razonamiento".
- 3) La afirmación del poder ideológico de la Iglesia en la Cristiandad de Occidente.
- 4) El surgimiento de la ciudad medieval como fenómeno específico, en el que la organización universitaria del siglo XIII marca la integración de la vida intelectual a la vida de la ciudad.

⁴ **DONINI, Ana María C. de y DONINI, Antonio O.**, 2004, "La gestión universitaria en el siglo XXI. Desafíos de la sociedad del conocimiento a las políticas académicas y científicas" en *Los desafíos de la Universidad Argentina*, Osvaldo Barsky, Mabel Dávila y Víctor Sigal (coordinadores), Buenos Aires: Siglo XXI editores, pp. 305-341.

⁵ **KUHN, Thomas S.**, 1985 [1957], *The Copernican Revolution. Planetary Astronomy in the Development of Western Thought*, Cambridge, Massachusetts: Harvard Univ. Press.

La segunda revolución la produce la idea alemana del siglo XIX de incorporar la ciencia y la investigación a la enseñanza universitaria, que consistió esencialmente en la gran transformación que supone vincular la generación de conocimientos con su transmisión al más alto nivel, como dos aspectos de una misma tarea realizada por la misma gente en la misma institución. "En ocho siglos de vida universitaria en el mundo occidental, desde las Bolonias y París del siglo XII hasta las Stanford y Tokio del siglo XX, ningún otro cambio se puede comparar con el surgimiento y desarrollo de la moderna universidad de investigación"⁶.

La tercera revolución la produce la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba⁷, Argentina, que significó la erradicación de la Teología⁸ y la incorporación de directrices positivas, la ampliación y diversificación de las modalidades de formación profesional, el intento de institucionalizar el cogobierno de la universidad por sus profesores y estudiantes, la implantación (más verbal que real) de la autonomía de la universidad referente al Estado, la reglamentación del sistema de concursos para el ingreso a la carrera docente y, en general, una mayor democratización de la enseñanza⁹. A todo esto se suman una serie de conquistas que rematan con la "misión social de la universidad", incorporando la Extensión Universitaria. Esta figura le dio forma y fundamento al modelo de universidad contemporánea.

La Universidad en América Latina nace como institución colonial al servicio tanto de la Iglesia como de la Corona, en la que la Iglesia cumple un rol gerencial central y excluyente durante tres siglos hasta la emancipación,

⁶ **CLARK, Burton**, 1997, *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

⁷ No se registra en el siglo XX otro movimiento generado en las universidades, de tamaño significación e influencia. El desarrollo contemporáneo de la Educación Superior en Asia, África y Oceanía transcurrió con importantes esfuerzos para poder 'popularizarse' y salir del modelo de 'elite colonial', avances conseguidos a partir de la evolución política y social de los Estados y en Europa, cuna de la universidad occidental, el período transcurrió entre las guerras mundiales de las que fue escenario y la posterior 'guerra fría'. El 'Mayo Francés' del 68, por ejemplo, a pesar de su magnitud, no tuvo repercusión continental en el sistema universitario (ni siquiera en Francia).

⁸ En Europa, cuna de la Universidad de América Latina, la enseñanza de la Teología se había relativizado como obligatoria ya en el siglo XVII, con la consolidación de los Estados. Sólo sobrevivía en ciertas universidades. En América Latina, sin embargo, a pesar del período de consolidación republicana en el siglo XIX, la fuerte impronta 'colonial' del proceso de nacimiento de las universidades, donde la presencia de la iglesia fue determinante, hizo que la obligatoriedad de su enseñanza perdurara, desfasándose del rol que la propia sociedad le daba a las universidades.

⁹ **RIBEIRO, Darcy**, 1971, *La Universidad Latinoamericana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

formando a la elite criolla clerical y en sus últimos tiempos, también a la dirigente. Evolucionan como institución republicana en el siglo XIX, poniéndose al servicio del Estado y formando a sus elites dirigentes. Recién en el siglo XX se transforma en un instrumento de movilidad social e integra a la ciencia, poniendo paulatinamente la producción de conocimientos al servicio del desarrollo nacional y del progreso social, aunque aún despliega un perfil marcadamente profesionalista. Finalmente, evoluciona en el siglo XXI hacia la integración regional y la internacionalización, asimilando el proceso de globalización como contexto potenciador de su aporte.

En ese contexto, la Universidad en la Argentina se afianza y desarrolla durante el siglo XX, fundamentalmente a partir de la Reforma de 1918, pero es el reflejo de la inestabilidad democrática del país, plena de golpes militares y gobiernos de facto. Recién confirma su perfil reformista en la década del sesenta, el que se ve interrumpido por casi veinte años (con un brevísimo período intermedio) por una época dolorosa de represión e intervención de las instituciones; que culmina con el actual proceso democrático, iniciado hace veinticinco años, período en el cual se afianza el actual modelo de universidad argentina y su rol en la región.

Como síntesis del análisis de la evolución histórica de la Educación Superior, podemos afirmar que la universidad, como institución que resume el desarrollo y la transferencia de conocimientos y coprotagoniza los diferentes aspectos de la evolución cultural de la sociedad, es un fenómeno históricamente europeo y latinoamericano que se desarrolla desde el siglo XII y XVI respectivamente. Sin embargo, en el resto del mundo aparece con fuerza en el escenario del siglo XIX, producto de la expansión colonial europea posterior a la primera Revolución Industrial; se generaliza en forma explosiva en el siglo XX, en particular en el período que analizamos y denominamos de globalización, a partir de la década del ochenta; y que aún está vigente y tiende a integrarse en el siglo XXI.

Características

Son características generales de la Educación Superior contemporánea, el crecimiento de la matrícula universitaria, la masificación, las nuevas tecnologías, la movilidad estudiantil, la privatización, la heterogeneidad institucional y la búsqueda de la profesionalización académica. Su desafío principal es ensanchar el acceso y la retención, manteniendo un equilibrio entre excelencia, pertinencia, equidad, eficiencia y compromiso social. Se consolidan como referencias, el desarrollo humano sostenible, la educación permanente, la cultura de la paz, la diversidad cultural, el medio ambiente, los derechos humanos y la democracia, la educación en valores y la tolerancia. Y en ese marco, crecen los desafíos de la generación de ciencia y tecnología, de asimilar y promover las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, de la vinculación con el sector productivo, de la

internacionalización y de la planificación estratégica y participativa, de la administración transparente y de la gestión eficiente.

A las profundas transformaciones contemporáneas ocurridas en las universidades latinoamericanas, que abarcan los espacios local y global, y se expresan en un proceso de masificación, feminización, privatización, regionalización y movilidad, diversificación y segmentación, evaluación y autocrítica y dificultades presupuestarias; se suman como características y tendencias generales de la Educación Superior contemporánea en América Latina, la autonomía y el cogobierno, la extensión universitaria y la preocupación por los problemas sociales, el mayor desarrollo científico y tecnológico y de transferencia a la empresa y al Estado, la mayor profesionalización docente, el crecimiento del posgrado, una mejora en los servicios de orientación y contención del estudiante y un mayor acceso a las nuevas tecnologías; aunque aún se mantiene su énfasis profesionalista, la persistencia de la cátedra como unidad docente excluyente -aunque hay una tendencia a revertirla-, y la rigidez de la organización curricular con dificultades de movilidad estudiantil interna y externa.

A sus desafíos y expectativas en general, se agregan las que tiene la Educación Superior en el mundo y en particular, se traducen en consolidar las tendencias positivas generales, destacándose la búsqueda de una mayor integración regional, una multiplicación de redes que afiancen la internacionalización del sistema y una mayor pertinencia y calidad en la formación de los egresados.

Son características generales de la Educación Superior contemporánea en la Argentina, aunque varias no escapan a aquellas ya analizadas en América Latina, una expansión acelerada de la matrícula, la regionalización e internacionalización del sistema, la importante cantidad de graduados que produce el sistema universitario, el crecimiento de la participación del sector privado, una primacía de la formación profesionalista, una recurrente compartimentación funcional de las unidades académicas, dificultades para la substanciación de los concursos docentes en muchas instituciones; una escolarización amplia y abierta aunque con importantes dificultades de deserción, retraso y fracaso académico; una articulación insuficiente entre los distintos niveles educativos; una insuficiente capacidad, mantenimiento y equipamiento y un aún escaso desarrollo tecnológico de las instalaciones universitarias en general.

Las consignas generales de la cuestión de la Educación Superior contemporánea son, definitivamente, las planteadas en París en 1998: pertinencia, calidad, internacionalización y acceso; a las que la realidad de América Latina les incorpora inclusión y permanencia, sin descuidar los variados factores que construyen esa conjunción desde la enseñanza, desde la investigación y la transferencia, desde la extensión y la integración social, desde las relaciones institucionales y desde la administración y gestión.

Debates

Ahora bien, como se puede notar en el tono de los debates que se generaron, la reorientación de las políticas estatales hacia la Educación Superior, la ciencia y la tecnología permeó todo el período de los años ochenta hasta finales de los noventa, con un giro que implicaba pasar del énfasis en la atención a la demanda social, de la inversión en la expansión de las universidades y de la formación masiva de recursos humanos; a la evaluación, la acreditación y la justificación del destino del gasto público.

Los temas de atención a la demanda social, del crecimiento, de la descentralización o de la planeación fueron superados, en el lapso de dos décadas, por la insistencia en temas como la evaluación y la acreditación, al uso y manejo de la contracción financiera y los programas de recursos extraordinarios condicionados a la competitividad, al cobro de matrículas y al incremento de los recursos propios, a la internacionalización y a la intervención de los organismos financieros internacionales.

Si bien el modelo predominante ha variado poco: “la licenciatura y el profesorado siguen fuertemente orientados a la formación de profesionales, centrados en conocimientos disciplinarios, en el docente y el aula, con muchas horas de clase y programas de estudio extensos y rígidos”¹⁰, “los Sistemas Nacionales de Educación Superior latinoamericanos evidencian un creciente y agudo proceso de heterogeneización, tanto entre países como en el interior de los mismos”¹¹.

Estos y otros cambios, han dado por resultado el actual panorama de sistemas de Educación Superior complejos y diversificados en dimensiones, objetivos y calidad, por ahora con una insuficiente articulación entre sí y con los otros niveles de educación, con limitada vinculación internacional y en muchos casos, con grandes dificultades para acompañar los cambios sociales y la desigualdad creciente en nuestros países.

Los desafíos de la Educación Superior, entonces, para acceder a mayores niveles de desarrollo económico, social, cultural y político, depende cada vez más de la existencia de sistemas exigentes, dinámicos, integrados, “capaces de generar, recrear y transmitir conocimientos de mayor calidad, en condiciones de atender a la solución de problemas significativos y propiciar con eficacia una expansión persistente de la formación intelectual y

¹⁰ MALO ÁLVAREZ, Salvador, 2005, “La transformación de la Educación Superior en América Latina” en la *V Cumbre Iberoamericana de Rectores de Universidades Públicas* del 9 al 11 de septiembre de 2004, Guadalajara, México: Editorial de la Universidad de Guadalajara pp. 42-50.

¹¹ BARSKY, Osvaldo, DOMÍNGUEZ, Ricardo y POUSADELA, Inés, 2004, “La Educación Superior en América Latina: entre el aislamiento insostenible y la apertura obligada” en *Los desafíos de la Universidad Argentina*, Osvaldo Barsky, Mabel Dávila y Víctor Sigal (coordinadores), Buenos Aires: Siglo XXI editores, pp. 63-86.

capacitación profesional de segmentos cada vez más amplios de la población”¹², es decir autoconscientes.

Efectivamente, el rol de la Educación Superior en América Latina se basa en consolidar la democracia, formar parte de las transformaciones sociales, posibilitar una mayor equidad en la distribución de los ingresos y en el acceso a una mejor calidad de vida, y en desarrollar una base tecnológica que le permita aprovechar mejor sus recursos y diversificar su perfil exportador. Todo esto, a partir de establecer la formación de una ciudadanía democrática, formar para alcanzar un desarrollo compatible con el progreso social, profundizar la responsabilidad social de la ciencia y lograr funcionar en red, promoviendo una alianza estratégica entre las instituciones universitarias, las empresas y el Estado.

Este desafío impone la necesidad de reflexionar sobre el abordaje del conocimiento en nuestras Instituciones, y repensar su misión y la vinculación con su entorno. Por un lado, este proceso debe permitir “la búsqueda de un desarrollo social sostenible, la atención a las transfiguraciones del mundo del trabajo, el compromiso con la movilización del poder democrático de la cultura y con el respeto a la dignidad y los derechos de los seres humanos”¹³ y un acercamiento a los sectores productivos dando respuestas eficaces a sus demandas, para lograr desarrollos innovadores.

Y por otro, que posibilite dar respuesta a las debilidades fundamentales del sistema, como la dificultad de acceso y permanencia de sectores tradicionalmente excluidos; la mejora de la calidad y pertinencia del conocimiento que permita contar con estudiantes y graduados con un equilibrio entre su formación en valores, humanística y holística; que aporte a un mejor desarrollo social y humano¹³, y una formación profesional rigurosa, que incorpore habilidades para aprovechar oportunidades de progreso individual, muchas veces perdidas por la frecuente falta de correspondencia entre los saberes cultivados en la función de enseñanza profesional y las exigencias reales de las especializaciones laborales, sometidas a mutaciones continuas; “la crisis de civilización, el atasco de la producción intelectual, la falta de articulación de un verdadero sistema de Educación Superior en la mayoría de los países que integran nuestra región y la lucha por lograr la delimitación de los espacios de acción para estas reflexiones.”¹⁴.

¹² LANDINELLI, Jorge, 2003, “Universidad e Integración: la perspectiva del Mercosur” en la Reunión de Marzo: Impacto de las reformas de Educación Superior en América Latina. Buenos Aires: CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 13 *ibídem*

¹³ **MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE CUBA**, 2002, *III Convención Internacional de Educación Superior, Universidad 2002*, del 4 al 8 de febrero, La Habana, Cuba: Ministerio de Educación Superior.

¹⁴ **LANZ, Rigoberto, FERGUSON, Alex, MARCUZZI, Arianna**, 2006, “Procesos de reforma de la Educación Superior en América Latina” en el *Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la Educación Superior*, UNESCO/IESALC, Caracas: Editorial Metrópolis C.A. pp. 105-111.

El abordaje del conocimiento en América Latina, impone a la Educación Superior el desafío de considerar tres tiempos¹⁵ que la condicionan y se condicionan por nuestra realidad: 1) El tiempo de lo permanente, que son los temas del compromiso de la Educación con el desarrollo, con la equidad social, con la democracia y con la paz. 2) El tiempo de lo obsoleto, que involucra, por ejemplo, al propio conocimiento o a las formas de adquirirlo que se referencian con la permanencia de los estudiantes en las aulas en lo formativo, y con Internet en lo informativo; o la relación del estudiante respecto del trabajo. Y 3) el tiempo de lo emergente, como el acceso universal, la integración regional y la internacionalización, la defensa del medio ambiente, los derechos humanos; las nuevas formas de conocimiento, la posición de los currículos del futuro frente a la globalización, considerando que “una sociedad mundializada, para que no sea una dictadura planetaria, tiene que ser multicultural”¹⁶.

Y en esa línea, el cambio epistemológico de las culturas, como el cambio de la cultura alfabética a la cultura visual, cuando aún carecemos de los instrumentos teóricos adecuados para procesar el conocimiento visual, que habilita a acceder a importantes aspectos del conocimiento, incluso al margen de la institucionalidad educativa; y observamos que mientras los adultos quieren hacer con la tecnología más de lo mismo, los jóvenes quieren hacer cosas distintas¹⁷. Es evidente que “la Educación Superior debe recuperar la iniciativa cultural. No puede olvidar que su función última es conservar el conocimiento, pero también crearlo. Y crearlo a la altura de los tiempos”¹⁸.

Los ‘títulos’ que sintetizan los grandes desafíos de la Educación Superior parecieran ser: “1) La definición del marco epistemológico desde el cual se piensa a sí misma. 2) El esclarecimiento de su papel en la producción y la difusión de saberes. 3) La definición de su lugar en la sociedad (social, cultural, político). 4) La búsqueda de la equidad y la calidad. Y 5) las limitaciones de su cultura organizacional y sus formas de funcionamiento”¹⁹.

Diacronías

Las Universidades en algunos casos preexisten a la decisión de Mayo de 1810... en otros, caminan juntos desde los vaivenes fundacionales, y muchas,

¹⁵ **ROJAS MIX, Miguel**, 2005[a], “La universidad latinoamericana del siglo XXI” en la *V Cumbre Iberoamericana de Rectores de Universidades Públicas* del 9 al 11 de septiembre de 2004, Guadalajara, México: Editorial de la Universidad de Guadalajara, pp. 79-85

¹⁶ *ibídem*

¹⁷ **QUIROZ, Teresa**, 2007, *Seminario Tecnologías y cultura / comunicación y educación*, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. 21 al 24 de mayo.

¹⁸ **ROJAS MIX, Miguel**, 2005[a], *op.cit.*

¹⁹ **LANZ, Rigoberto, FERGUSON, Alex, MARCUZZI, Arianna**, 2006, *op.cit.*

la mayoría, son producto de decisiones vitales en respuesta de las tensiones más contemporáneas del último medio siglo.

La Universidad Nacional de La Plata, nacida Provincial allá por 1897 y nacionalizada en 1905, destinó su Futuro bajo el imperio modernista de los estudios científicos, el espíritu asociativo y confraterno entre maestros y discípulos, la preocupación por la difusión social de los conocimientos generados y la formación de "docentes para escuelas y colegios, científicos para el desarrollo de las ciencias y la industria, y filósofos para la conducción de la República"²⁰, abordando la dicotomía entre enseñanza científica y profesional, destacando la utilización práctica del conocimiento científico. Esta pulsión original forma parte de la genética institucional de todas y cada una de las partes que conforman la UNLP. Ahora bien, como en todo desarrollo, también la identidad se nutre de lo que hemos hecho como sujetos históricos en nuestras respectivas trayectorias. Como queda dicho, esta oportunidad también es inquietante...

Relatos

¿Cómo hacer síntesis de más de doscientos años de Juntas de todo tamaño, Triunviratos de menos de tres, Anarquías, Expediciones a desiertos poblados,

Aluviones "zoológicos" o inmigratorios, intrigas, Pactos preexistentes, Generaciones refundacionales, alternativas "de hierro", disrupciones institucionalizantes, movimientos populares, procesos reorganizativos, genocidios intra e infrapatrióticos; con el proyecto de planificación y sistematización educativa de la UNLP, en esta ciudad trazada en coordenadas simétricas y diagonales encriptadas?... sobre todo, proviniendo de campos disciplinares que no aceptan las precisiones y prescripciones de las simetrías, y que basa sus saberes y prácticas en lógicas de desenmascaramiento, de desencriptación...

La respuesta parece imposible pero, como siempre, quizás un principio esté en la revelación de un relato histórico... con el contexto arduo y complejo de las experiencias democráticas "custodiadas" y "neoliberales" de los años ochenta y noventa del siglo pasado... ¿cómo hacer síntesis entre más de doscientos años de Declaraciones, pasquines, Proclamas, Bandos revolucionantes o revulsivos, Actas y actos, con los Manifiestos Liminares surgidos de las reflexiones de los más ilustres pensamientos de la nacionalidad, mirada crítica de los resabios medievales, enclaustrados y oscurantistas... aún ante la certeza de tanto Iluminismo... despoblados de apellidos patricios, de linajes seculares... llena de sones americanistas, regionales, provincianos?... sobre todo, proviniendo de unos oficios siempre

²⁰ cita de "La Universidad Nacional de La Plata. Memoria sobre su fundación por el Dr. Joaquín V. González". Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1905, en **BUCHBINDER, Pablo**. "Historia de las Universidades Argentinas". Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

sospechados -y bien fundamentados- de subjetividad y "política", campo disciplinar que abreva en las raíces paganas del correveidile, de lo que la "chusma" necesita para pernoctar el hambre, y que construye sus relatos con las amalgamas de la creatividad, la inventiva, la descripción relativa y la opinión interesada...

Esta segunda respuesta parece aún más imposible de elaborar que la primera, pero como siempre, quizás un inicio esté en la construcción de un relato situado...

La situación actual de las Instituciones de la Educación Superior en el conjunto del "mundo" occidental puede desconcertar a un público desavisado de que la crisis es estructural y que las respuestas de los "ciudadanos universitarios" (para usar un término generalista) no se producen y tampoco parecen interesar al mundo exterior de lo que se ha dado en llamar la suprema Autonomía. La batalla es desigual en la disociación entre la original "universalidad" de los saberes buscados, con los compromisos cada vez más arraigados en intereses particularísimos del vasto campo del Mercado como ordenador de las políticas públicas contemporáneas.

El golpe que el neoliberalismo propinó al sistema capitalista, al cual pertenece, afectó a todas las formas de producción y transmisión del saber. Tanto la forma de universidad humboltiana como la napoleónica quedaron descolocadas porque el rumbo que tomaron las cosas les impidió generar una herencia superadora, adaptarse al progreso con el cual, en buena medida, habían colaborado aportando conocimientos y mejorando la cultura de sucesivas generaciones. Esa insuficiencia es notable en el caso europeo, que no ha tenido la capacidad de generar formas de producción y transmisión del saber universitario dentro de su tradición cultural, liberal o conservadora. La derrota de los modelos europeos modernos de universidad fue un aspecto de la derrota de la cultura latina por la cultura anglosajona, de la cultura europea en manos de la estadounidense. La erosión fue rápida, si se considera la varias veces centenaria edad de las universidades europeas. Veinte años después del triunfo de los Aliados sobre el más siniestro intento de control de la humanidad, las universidades europeas vibraban en movimientos ubicados en el imaginario de la liberación social.

Una década más tarde, una inédita tecnología del control de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación invadió las aulas, generada por grandes entidades financieras internacionales, las mismas cuyo modelo causaría el crack de todo el sistema económico social a principios del actual siglo. Las mismas que siguen exigiendo "pertinencia" de los saberes y prácticas universitarias al Mercado.

Herida culturalmente, Europa selló el Acuerdo de Bolonia, reconociendo el agotamiento de ambos modelos universitarios de la modernidad, inició la construcción de un sistema de Educación Superior profundamente contradictorio con la universalidad del conocimiento, emprendiendo la homogeneización de planes y programas hasta llegar a exigir planillas

miméticas que registran al docente, al investigador y al estudiante como números de un presupuesto que consideran el peso muerto que el Estado debiera descargar.

Mientras tanto, no viene mal recordar el linaje de nuestras universidades latinoamericanas, que nos remite a pensar que ni nuestra crisis es idéntica a la de las europeas, ni que las soluciones que tengan alguna viabilidad podrán ser las mismas.

En América Latina la herencia de las viejas universidades de Salamanca y Bolonia fue atravesada por el liberalismo francés y las vicisitudes de las nuevas repúblicas, ubicadas en la periferia de las sociedades industriales, orientaron los perfiles hacia la formación en profesiones. El Movimiento Reformista de 1918 puso de manifiesto el lugar diferenciado en que las universidades latinoamericanas estaban respecto de sus pares europeas y norteamericanas, para las cuales sus reclamos eran extraños, fundados en matrices modernistas independientes y apropiadas de regionalidad y futuro autónomo.

Las sociedades latinoamericanas hemos acumulado dolorosamente experiencias sobre lo que es una crisis. Todos nuestros pueblos hemos desarrollado saberes de sobrevivencia y tecnologías de subsistencia. En el presente, no solamente ensayamos modelos de gobierno orientados hacia la independencia económica, la soberanía política, la justicia social y la democracia, sino que muchos países lo hacemos con signo propio, como políticas de Estado, donde la educación tiene un trato preferencial.

Es en América Latina donde más se avanzó en una educación superadora del modelo normalista liberal europeo que recibimos como legado. Encontramos que la extensión de la cultura y la escolarización en Latinoamérica tuvo siempre como motor las políticas que representaron a las grandes masas y requirieron de la educación para poder sostener políticas de desarrollo.

Esas políticas forman parte de una clara concepción educativa, que asume orientaciones universales, inclusivas, que otorgan protagonismo a los pueblos, que se vinculan con la producción y el trabajo antes que con el Mercado; que buscan la producción de saberes para una distribución justa de la riqueza material y simbólica. En todos los casos, se trata de combinar soluciones a problemas educativos residuales de la modernidad y de profundizar el destino democrático popular de la política educativa.

En el pasado más reciente se dieron pasos importantes para reorganizar el sistema escolar, superando la legislación neoliberal y poniendo en marcha un sistema cuyo eje ético-político es la educación común ensamblada con el respeto por las diferencias, que establece articulaciones entre la educación, el trabajo y la producción y propone la integralidad de la formación básica de todos los argentinos.

Durante las consultas y los debates que precedieron a las nuevas leyes²¹, nadie se detuvo para cuestionar el sentido y las finalidades de la educación primaria o secundaria. La medida estratégica principal para encaminar la educación hacia aquellas finalidades fue la recuperación de la centralidad del Estado para hacer política y no dejarlo reducido a un administrador de recursos, es decir, lo que el lenguaje neoliberal simplifica denominándolo sólo como "gestión".

El problema es que existe una demanda del sistema productivo distinta a las de las producciones tradicionales. La necesidad de nuevos paradigmas requiere de investigadores, científicos, estudiantes, docentes y tecnólogos que puedan formular y formularnos nuevos interrogantes y soluciones, esto es, planificar el futuro. Además, existe una demanda territorial, porque muchos estudiantes que terminan el secundario golpean las puertas de la Educación Superior, y algunas universidades han establecido un ingreso limitado ya indisimulado.

Nuestro país ha determinado que la educación es un "bien social" y que el Estado debe garantizar la gratuidad y el acceso. Siendo que somos una Nación con alrededor 40 millones de habitantes -dicho ahora, que la secundaria es obligatoria-, la tendencia a cursar estudios superiores irá en aumento. Más cantidad de jóvenes golpearán las puertas de las universidades para ingresar y esto resulta muy auspicioso.

Ahora bien, también es necesario apuntar que la Educación Superior no se reduce sólo a las universidades y a la enseñanza de grado. Hablar de Educación Superior es también hablar de Institutos Universitarios, Colegios Universitarios, Colegios Secundarios, Escuelas Primarias y Jardines de Educación Inicial que pertenecen a las Universidades. Además, hay aproximadamente 1.440 Institutos de Formación Superior Docente, Técnico Profesional, Artística, Social y/o Humanística (reconocidos aún bajo la erróneas denominaciones de "no universitarios" o terciarios) que son los principales, en cantidad, formadores de docentes para el sistema escolar y de los técnicos para el sistema productivo. Los estudiantes de estos Institutos provienen, en su mayoría, de hogares más humildes de quienes pueden sostener una carrera universitaria.

Una de las medidas de la política educativa menemista²² fue transferirlos a los gobiernos provinciales, aumentando así su distancia con las universidades, que siguieron en la órbita nacional. La existencia de una política nacional de formación docente quedó subordinada a acuerdos bilaterales, a negociaciones de intereses sectoriales o urgencias económicas de las jurisdicciones provinciales. Pero aún antes de la llamada "descentralización educativa", estos Institutos ya ocupaban un lugar descalificado respecto de las universidades, muchas de las cuales aún no

²¹ Ley 26206 de Educación Nacional, Ley 26058 de Educación Técnico Profesional, Ley 13688 de Educación Provincial (provincia de Buenos Aires).

²² Por el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1998).

reconocemos los estudios cursados en ellos como parte de las carreras de formación docente que a su vez poseen.

Al mismo tiempo, han proliferado innumerables instituciones privadas que insertan toda clase de títulos en un Mercado donde se esfuma la formación real que han recibido las personas y se equiparan los técnicos, docentes o profesionales con las más diversas formaciones.

En cuanto a muchas universidades, ante la imposibilidad de canalizar la demanda por falta de políticas nacionales al respecto, hemos embozado discusiones limitando el ingreso. De todas maneras, rebasadas, hemos abierto sedes y extensiones siguiendo la lógica de demandas poblacionales genuinas, capacidad de pago y financiamiento episódico, con propuestas académicas de calidades, recursos y sentidos muy distintas entre sí, y respecto a la enseñanza de nuestras sedes centrales. Y esto constituye una situación de injusticia doblemente reforzada.

A esas subsedes concurre, por una parte, la población de menores recursos económicos, que no puede establecerse en las grandes ciudades donde están las sedes centrales; y por otra, aquella que no quiere desarraigarse y busca una formación que le brinde mejores posibilidades de inserción laboral en su región. Esto constituye una demanda territorial que, a pesar de que el presupuesto universitario creció significativamente desde 2003 y los salarios de los docentes por primera vez en muchas décadas alcanzaron un monto digno; para las Universidades no es posible sostener con el presupuesto asignado. De modo que las comunidades terminan financiando (directa o indirectamente) los salarios docentes y otros gastos operativos del funcionamiento mínimo estricto.

Pero esto no es todo. Muchas propuestas son de carreras incompletas, los profesores no se arraigan en la zona y no se acumula la masa crítica de docentes, equipamiento y procesos de gestión y administración, con el agravante de que en ocasiones no existen provisiones consistentes para que los estudiantes puedan proseguir sus estudios en las sedes centrales y es constante el riesgo de interrupción de la enseñanza, así como de ruptura de los convenios establecidos.

En cuanto a la proliferación de maestrías, tecnicaturas y especializaciones estatales y privadas, se trata de un síntoma muy claro de la caducidad de los diseños curriculares clásicos, que establecían carreras de alrededor de seis o más años de duración y ofrecían luego solamente doctorados elitistas de estilo tradicional.

La irrupción de las maestrías comenzó en muchos países de nuestra región (como México, Venezuela, Colombia y Brasil) después de los movimientos estudiantiles de 1968 y constituyeron el cambio más significativo del Nivel en las décadas de 1970 y 1980.

En la Argentina su introducción fue más tardía. Con el avance de las estrategias de Mercado y la consiguiente reducción de la inversión pública en la Educación Superior muchas maestrías, tecnicaturas y especializaciones

fueron atraídas por aportes privados o constituyeron una fuente de ingresos complementaria para las universidades y cobraron una relativa independencia.

En estos dos ejemplos anteriores se observa la manera aleatoria, circunstancial y pragmática que ha tomado el crecimiento incontrolado de la Educación Superior, el surgimiento de nuevos conglomerados que requieren institucionalización y el carácter novedoso de la demanda: ya no es sólo de una clase media que busca profesiones que otorguen *status* y garanticen el futuro. El sujeto que reclama una Educación Superior a su alcance proviene de casi todos los sectores sociales, habita los grandes conglomerados y las zonas de baja densidad de población y necesita estudiar en lugares accesibles, se interesa por un amplio espectro de profesiones, muchas de ellas nuevas, y por carreras de diversa carga horaria y longitud.

La mayoría de los jóvenes que ingresan al mundo de la Educación Superior no tiene condiciones objetivas o subjetivas para sostener largas carreras sin obtener certificaciones intermedias y requiere un sistema de acreditación que le reconozca y le sume los estudios que va cursando, así como que se le habilite el tránsito por diversas instituciones de enseñanza como parte de su educación permanente.

Lugares

En estos sentidos, la actual ley universitaria de los '90, la LES, la 24521, quedó desactualizada. Ya hay grandes universidades que hemos reformado nuestros estatutos en disonancia al menos con el espíritu de aquella norma, cuando no con su letra explícita. Lo cual exige una política integral para la Educación Superior en donde los universitarios tenemos la posibilidad y la oportunidad de ser responsables e inclusivos con estas nuevas demandas, necesidades y perspectivas, solidarios al interior con nuestros deseos, pero más con los sueños colectivos de quienes siempre nos han honrado con su esfuerzo en financiarnos, en confiarnos la planificación de su futuro, en delegarnos muchos de sus sueños.

Entonces... ¿cómo ser capaces de conjugar las violencias simbólicas, y no tanto, con que los Medios y las Mediaciones construyen sus relatos contemporáneos sobre el conjunto de las prácticas sociales, con las indefensiones de los relativismos con que la posmodernidad hegemonizó las definiciones públicas y privadas de las acciones políticas y culturales?...

Esta tercera respuesta construye sus propios límites... pero, como siempre, quizás un inicio esté en la descripción de la herramienta conceptual y operacional con que contamos: la comunicación como aquello que liga los procesos sociohistóricos de construcción de sentido... que se constituye en escenario de transformación de la sensibilidad, de la percepción social, de la subjetividad... que deja de estar dominada por la obsesión de pensar sólo en instrumentos, para reubicar la mirada en las transformaciones de la vida cotidiana, de los modos de sentir, de ver, de conocer, de congregarse,

reubicando incluso lo mediático. Donde la cultura no es sólo reflejo de relaciones materiales –comunicación/sociedad- o dimensión simbólica aislada de la conflictividad histórica. La cultura entendida como dimensión significativa de lo social, como arena de lucha por los sentidos legítimos que una comunidad da al mundo en que vive. Así, la cultura tiene una doble dimensión: por un lado, como creación e innovación en las prácticas sociales; por otro, como terreno de dominación y reproducción.

Se trata, entonces, de encontrar la inteligencia con que podamos desarrollar nuestro paso por la coyuntura, al tiempo que atendamos al sentido general de las posibilidades de transformación de un sistema que, como lo es el de la Educación Superior, aún está ralentizado en su diálogo productivo con la modernidad, discutiendo si sólo se trata de modernizarse o hay alguna posibilidad de dialogar intensamente con el resto de las actividades productivas y morales de la nación, las regiones, y el mundo.

Ahora bien, la cuestión tiene varios problemas... Acuerdos de Bologna, leyes caducas y peligrosas, inadecuación entre los modelos de país y desarrollo con las propuestas universitarias, atomización de las posiciones morales y políticas de los actores respectivos, ausencia de coraje para pasar de un estado de malestar cultural a un deliberativo que construya consensos, disensos o... problemas que atendemos desde el conjuro de las tareas de nuestros oficios terrestres en tensión con los sueños, propuestas y necesidades colectivas... que nos dan la oportunidad para revelar las respectivas imposturas anónimas con que revestimos la incomodidad pesimista de la inteligencia y amortiguamos el optimismo de la voluntad.

En un ensayo casi contemporáneo sobre las universidades españolas contemporáneas²³, José Carlos Bermejo, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela en Historia Antigua define que *“suele creerse, y así debería ser, que la universidad es una institución destinada a producir las diferentes clases de saberes, en la que unas personas inteligentes, desinteresadas y dotadas de espíritu crítico desempeñan su labor. La realidad está muy alejada de esta imagen. En los últimos treinta años, las universidades españolas han crecido desmesuradamente sin planificación alguna, al tiempo que recibían cuantiosos medios y comenzaban a producir conocimiento de modo similar a las de los países más desarrollados. No obstante, se ha desembocado en un estrepitoso fracaso y una caótica situación que las ha llevado a ser prácticamente irreformables. Sus sistemas de gobierno, concebidos como mimesis del gobierno de una nación, la multiplicación de centros y la descoordinación absoluta entre las diecisiete autonomías han permitido el secuestro de la universidad por parte de sus profesores y su personal administrativo. Apelando a modelos políticos y sindicales sólo aparentemente democráticos, se ha logrado anular el espíritu*

²³ Bermejo, José Carlos. La fábrica de la ignorancia. La universidad del *como si*. Akal Pensamiento Crítico. Madrid, 2009. ISBN 978-84-460-3118-5

crítico con el fin de poderlas controlar para beneficio de los intereses corporativos y convertir la búsqueda del conocimiento en una enloquecida carrera burocrática en que todos hablan de lo que no son, en la que nadie cree lo que nadie dice, y en la que su distancia con el mundo real crece a una velocidad de vértigo”.

Antes que sea demasiado tarde y este espejo español nos represente, es necesario que comencemos con una agenda que atienda las razones, las necesidades y los sentidos expuestos crudamente hasta aquí respecto de los Estudios Superiores en nuestro país, en nuestra región.

En los consensos latinoamericanos más significativos priman algunos núcleos que, recuperados para este planteo, nos devuelven la paradoja que ha acumulado la Educación Superior en nuestros territorios: su mejor prospectiva estratégica es el recuento de sus incumplimientos históricos...

Oportunidades

La cuestión no admite “medias tintas”. O se la disfruta mucho o se la padece acorde.

La Educación Superior en Argentina es de una riqueza infinita, abandonada al libre recorrido de los individuos que logran llegar, acceder y permanecer, aún contra sus deseos y posibilidades, hasta que un día egresan o se van simplemente... quizás con un título al lado del nombre, quizás en busca de otro contenedor más acogedor social y culturalmente...

La Educación Superior en Argentina tiene el pasado, el presente y el sentido de la extraordinaria complejidad que nuestro país se dio como estigma y pasión identitaria, como destino manifiesto y como posibilidad de realización individual y colectiva. Y mucho más en lo específico de los estudios en comunicación... de sus planteos didácticos, académicos, profesionalizantes, culturales.

Entonces, ¿qué oportunidades tendremos si no imaginamos dialécticamente el futuro? ¿Qué caminos podremos recorrer si no superamos los dualismos esquizoides? Porque las opciones de hierro siguen siendo los cantos de sirena con que el pasado nos condena a empujar nuestra piedra una y otra vez, mientras en las banquetas esperan su marcha todos los que verdaderamente necesitan caminar avanzando, o los que sólo pueden avanzar caminando... que no es lo mismo.

Final

Pensar nuestra Universidad es imaginarla en el mundo, en el país y en su región, aportando a sus desarrollos, enseñando, produciendo, transfiriendo y compartiendo conocimientos e integrándose a la sociedad que la compone y de la que forma parte y se nutre, contribuyendo con su pensamiento crítico y propositivo, capaz de incidir mediante la formulación de respuestas alternativas, en los cambios sociales necesarios.

Es concebirla comprometida con los paradigmas del desarrollo humano sostenible, la educación permanente, la cultura de la paz, el respeto, el ejercicio de los derechos humanos y la democracia, la formación en valores y defensa de la pluralidad, con la expectativa global de la inclusión y el acceso a derechos esenciales para la movilidad social; así como comprometida con la producción y transmisión de conocimientos capaces de contribuir a su superación.

Pensarla es reconocerla dotada de un carácter científico/tecnológico progresista que le permitió construir una identidad planificada y acorde a los tiempos y demandas de los próximos años, basada en las banderas históricas que la definen como universidad reformista, pública, gratuita, autónoma y cogobernada, y desde la búsqueda permanente de consensos a partir del debate y la integración de las diferentes posiciones.

Es tener un plan que esté por encima de circunstancias actores, objetivos que se mantengan a pesar del cambio de contextos políticos, sociales y económicos. Es definirla en el debate entre sus claustros y es gestionarla dimensionando la importancia de la participación en cada paso de cada una de sus Facultades y Colegios.

Sin embargo, la aceleración de los procesos de transformación de la sociedad como conjunto y de esta universidad en particular, imponen un acortamiento de los plazos para revisar sistemáticamente los pasos dados y proponer el rumbo de los nuevos avances.

Este es un momento en el cual esta institución debe afirmar su compromiso con el desarrollo de nuestro país desde cada una de sus diversas actividades. Desde la promoción de más y mejores graduados, asegurando calidad y pertinencia en la masividad y en la inclusión y acompañamiento de todo aquel que esté dispuesto a hacer el esfuerzo de estudiar para egresar alcanzando su título universitario, entendiendo a éste desde una diversidad de procesos educativos tradicionales pero también alternativos social y formalmente; a la producción y transferencia de conocimientos orientados a permitir avanzar con la mayor celeridad en los procesos sociales, económicos, ambientales y productivos que necesitamos para progresar, haciendo que la agenda científica y tecnológica busque cada vez más coincidencias con la agenda social y del desarrollo sustentable, reteniendo esos recursos formados; ayudando a empoderar a la ciudadanía en la defensa y conquista de sus derechos y multiplicar la presencia solidaria y colaborativa con aquellos ciudadanos que tienen las mayores necesidades. Con esa premisa, se piensa a la Universidad con un rol protagónico con responsabilidad social y de fuerte compromiso con el proceso de desarrollo latinoamericano y en particular con el de la región, la provincia y el país, siendo un modelo de referencia obligada para la formación de grado y pregrado y una garantía de calidad en la formación de posgrado.

La UNLP debe protagonizar desde un lugar de máxima jerarquía nacional, la producción de conocimientos a través de la investigación y reafirmando en

el plano internacional, consolidando su actuación en la vinculación y transferencia de esos conocimientos al Estado, a los sectores productivos y a la sociedad civil, fortaleciendo a la extensión universitaria como práctica integradora y formativa con profunda vocación solidaria e impulsora del desarrollo cultural y artístico de la sociedad, y constituyéndose en una organización moderna, dotada de la tecnología, la infraestructura y del capital humano adecuado para respaldar el proceso de transformación en marcha. Todos y cada uno de estos componentes convergen en la búsqueda de reconocer lo más valioso de su identidad cultural en sus valores, creencias y normas y proyectarlo hacia los desafíos y compromisos presentes y futuros de la Universidad Pública con la sociedad contemporánea que la conforma y le da pertinencia y razón de ser.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Allegretti, S. A., Díaz Ledesma, L. G., Giordano, C. J., Mutuverría, M., Palazzolo, F., Souza M. S., Vidarte Asorey, V. (2016). La universidad pública: trayectorias educativas con producción y transferencia de conocimientos. Argentina. ISBN: 978-950-34-1488-0.
- 2.- Giordano, C. J., Mendoza Padilla, M., Otrocki, L. (2011). Cuestiones sobre identidad y memoria. Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). ISBN: 978-950-34-0826-1.
- 3.- Giordano, C. J., Tauber, F., Caminos Lagorio, C., Delucchi, D., Marengo, R., Martino, H., Molteni, M. y Sánchez Arrabal M. B. (2016). Políticas de Planeamiento en la Educación Superior: presupuesto, planes estratégicos y metas educativas globales.
- 4.- Giordano, C.J. y Morandi G. (2017). Memorias de las 1ª Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. Transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación.
- 5.- Giordano, C.J. (2010). De riquezas, abandonos y oportunidades urgentes. Revista de la Universidad, 35, 87-98. Argentina. ISSN: 0041-8625.
- 6.- Relatos de experiencias. Reseñas de investigación [en línea]. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- 7.- Tauber, F. (1999). Universidad y región. Revista Extensión. 1 (1), 24-26.
- 8.- Tauber, F. (2005). La universidad y sus desafíos. Revista de la Universidad, 1 (33), 49-53. ISSN: 0041-8625.
- 9.- Tauber, F. (2006). Los desafíos en la gestión de la universidad pública La visión de la Universidad Nacional de La Plata. Revista iSel, 1 (1), 10-16.
- 10.- Tauber, F. (2007). La gestión del desarrollo. Apunte de cátedra, Desarrollo Regional. Argentina.
- 11.- Tauber, F. (2008). Globalización, diversidad cultural y empoderamiento social. Revista Oficios Terrestres, 1 (23), 140-159. ISSN: 1668-5431
- 12.- Tauber, F. (2009). Comunicación en la planificación y gestión de las universidades públicas argentinas. El caso de la UNLP en el trienio junio 2004 - Mayo 2007. Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). ISBN: 978-950-34-0537-6.
- 13.- Tauber, F. (2010). La Educación Superior Argentina de cara al Bicentenario.
- 14.- Tauber, F. (2010). La planificación estratégica en las instituciones educativas y el rol de la comunicación: el caso de la Universidad Nacional de La Plata
- 15.- Tauber, F. (2010). La Universidad Nacional de La Plata en la región.
- 16.- Tauber, F. (2012). El Consejo Social de la UNLP, un camino al compromiso universitario.
- 17.- Tauber, F. (2013). 30 años de democracia en la universidad pública. En 30 años de derecho y democracia (pp. 11-32) Argentina: De Los Cuatro Vientos. ISBN: 978-987-08-0874-9.
- 18.- Tauber, F. (2013). Inmensas oportunidades.
- 19.- Tauber, F. (2013). Internacionalización de la Universidad hacia la Región Latinoamericana. El caso de la Universidad Nacional de La Plata.
- 20.- Tauber, F. (2013). Palabras en relación al rol de la universidad pública.
- 21.- Tauber, F. (2013). Pensar la universidad 1. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

- 22.- Tauber, F. (2014). A modo de prólogo.
- 23.- Tauber, F. (2014). La gestión urbana en la ciudad-región latinoamericana, desafíos, oportunidades y limitaciones en el proceso de desarrollo. Revista Estudios del Hábitat, 12 (1), 97-114. ISSN: 0328-929X.
- 24.- Tauber, F. (2014). Plan Estratégico de la Universidad Nacional de La Plata 2014-2018.
- 25.- Tauber, F. (2015). Hacia el segundo manifiesto: Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy.
- 26.- Tauber, F. (2015). La universidad autónoma argentina desde el contexto democrático latinoamericano: Alcances, búsquedas y desafíos.
- 27.- Tauber, F. (2015). Producción de contenidos: medios universitarios y públicos.
- 28.- Tauber, F. (2015). Veo una Facultad innovadora, demostrativa y en búsqueda de una evolución permanente.
- 29.- Tauber, F. (2016). Discurso: Pensar la universidad. Proyecto institucional 2018-2022.
- 30.- Tauber, F. (2016). Pensar la universidad 2. Proyecto institucional de la Universidad Nacional de La Plata 2018-2022.
- 31.- Tauber, F. (2017). Discurso en el acto de reconocimiento a los presidentes de la FULP a partir de la recuperación democrática de 1983.
- 32.- Tauber, F. (2017). Estrategias y Prioridades para el desarrollo de la UNLP en Crónica de un proceso en Inclusión, trayectorias estudiantiles y políticas académicas en la universidad.
- 33.- Tauber, F. (2017). Haciendo realidad grandes proyectos.
- 34.- Tauber, F. (2017). La Reforma y el futuro de la Universidad.
- 35.- Tauber, F. (2017). La Universidad Nacional de La Plata en el Centenario de la Reforma Universitaria. En Autonomía universitaria y control judicial.
- 36.- Tauber, F. (2017). La Universidad Nacional de La Plata en el contexto actual: la búsqueda de un modelo inclusivo.
- 37.- Tauber, F. (2017, diciembre). Los desafíos que vienen para la UNLP. Bit & Byte, 3 (6), 6-8. ISSN: 2468-9564.
- 38.- Tauber, F. (2018). Conferencia por el Centenario de la Reforma Universitaria en la UNSAdA.
- 39.- Tauber, F. (2018). La universidad pública reformista: un modelo inclusivo y de desarrollo.
- 40.- Tauber, F. (2018). Lo que nos tocó como generación.
- 41.- Tauber, F. (2018). Los dolores que quedan son las libertades que nos faltan.
- 42.- Tauber, F., Giordano, CJ., Marengo, R., Cornejo, LP., Virgolini, MB,. (2015). Planeamiento de la Educación Superior: los problemas que adoptamos y supimos construir. Revista de la Facultad de Odontología. 1 (1), 21-26.
- 43.- Tauber, F.; López Armengol, M. (2010). Calidad en la educación superior.
- 44.- Tauber, F.; Urriolabeitia, V.(2012). UNLP: Pensada y creada para promover el desarrollo nacional